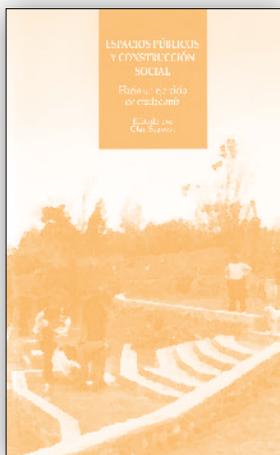


Segovia, Olga (Ed.)
(2007). **Espacios públicos
y construcción social:
hacia un ejercicio de
ciudadanía.** Santiago de
Chile: SUR, 152 pp



Esta publicación está conformada por varios artículos que reflexionan acerca del espacio público como categoría conceptual y su relación con la construcción social en las ciudades contemporáneas. Se complementa, además, con

algunas experiencias sobre proyectos de intervención en el espacio público que aportan al debate teórico vinculando nociones como ciudadanía, democracia, identidad colectiva, etc.

En la primera sección, el libro propone algunas aproximaciones conceptuales sobre el espacio público en un contexto urbano con múltiples transformaciones que afectan la vida cotidiana. La segunda plantea una reflexión sobre la acción en los espacios públicos, tomando como eje central la importancia de la gestión participativa.

Para iniciar el acercamiento teórico sobre el espacio público, Olga Segovia señala en su trabajo cómo la transformación de las ciudades—resultado de una serie de fenómenos económicos, tecnológicos y culturales— ha incidido en la modificación del espacio social, lo cual implica la emergencia de pseudo espacios públicos, expresados en nuevas formas de reorganización real y simbólica de los espacios de la ciudad. El espacio público tiende a ser abandonado y a percibirse como una amenaza; el resultado de esto es una mayor tendencia al refugio en espacios privados (la casa o el barrio en un mundo privado), perdiéndose la solidaridad y la relación con los “otros”, además de configurarse cambios en la práctica ciudadana donde el capital social, como concepto impreciso para medir y formular políticas públicas, consiste en una “invitación” a

reconstruir formas de cooperación basadas en el espíritu cívico, como una forma de disminuir tendencias a la disgregación social y aumentar la eficiencia de la acción colectiva.

La reflexión de Hernán Neira, titulada “La naturaleza del espacio público: una visión desde la filosofía”, muestra la evolución del espacio público desde la filosofía clásica griega donde lo público supone ligarse a un destino común en un espacio de deliberación. Durante el segundo tercio del siglo XVI, Francisco de Vitoria vuelve a plantear el tema de los bienes públicos de la humanidad que abarcan ámbitos morales y materiales: libertad de las ideas, de comercio, protección de la vida y libertad de circulación, donde el planeta es un espacio común para la humanidad. Neira destaca la relación entre comunicación y espacio público de Habermas donde la acción comunicativa tiene, por motivación, un acuerdo simbólicamente mediado en el que los participantes generan expectativas de comportamiento respecto a los demás, gracias a un acuerdo racional. Por otro lado, se analiza el espacio público dependiente de intereses privados donde la doctrina liberal señala que el Estado debe proteger el espacio público para los intereses privados del individuo, aún si quiere realizar actividades comunes.

Guillermo Dascal, a partir de las reflexiones acerca de la relación entre los espacios públicos y el capital social, relaciona el espacio público con el capital social y se interesa por una aproximación de Isaac Joseph en la que el espacio público es un “escenario para la acción”, cuyos

elementos constitutivos son la interacción y la co-presencia; para esto, el diseñador debe entender el espacio público como escenario que activa procesos de inter-subjetividad y que produce el aprendizaje de la alteridad. Por otro lado, Jürgen Habermas caracteriza la esfera pública como el lugar donde se incluye tanto a espacios públicos como privados y se asocia a los espacios de libertad una promesa no cumplida de la modernidad. Michel Foucault, en cambio, distingue al espacio público como el lugar de expresión de los grupos de poder. En definitiva, el espacio público, en tanto espacio de aprendizaje, libertad y control puede en entrañar estos tres elementos o uno de ellos, en la práctica, funcionando sobre los otros en un contexto determinado.

“La ciudad, los miedos y la reinstauración de los espacios públicos”, texto elaborado por Claudia Laub, demuestra cómo la violencia es una construcción social y no un acto original ni sin sentido, pues entraña un acto de poder que existe desde pequeñas violencias domésticas hasta los macropoderes del Estado. El ciudadano percibe la violencia al transitar la ciudad, lo que le obliga a crear espacios que lo separen de los demás ahondando la segregación y la confrontación social, además de poner en cuestión el rol del Estado ante temas como la justicia y la inseguridad.

Daniela Vicherat Mattar se pregunta ¿qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia?, para intentar entender cómo se asumen en la vida cotidiana. Para la autora, la identidad tiene dos perspectivas: la primera es entendida como disposición divina y la otra es una construcción moderna de dominio del individuo sobre sí. La relación con el espacio público es asumir que éste es un producto de relaciones sociales, donde las dinámicas –identidad y reconocimiento– ocurren en el espacio social. Además, se muestra que la democracia en la ciudad implica plantear el tema de los espacios públicos, pues allí se manifiesta la experiencia de lo común donde la democracia se materializa y donde el desafío que atraviesa la política en el siglo XXI es con las distintas formas que asume la privatización de la política y el cuestionamiento sobre la democracia que queremos y los espacios públicos que tenemos.

La discusión sobre la lucha por el espacio urbano, de Rodrigo Salcedo H., se concentra en el espacio como una realidad socialmente construida que siempre ha reflejado poder. Históricamente, los espacios han mutado según las necesidades de quienes han tenido el poder; así, en la modernidad el espacio público pasó a ser un espacio de vigilancia y de disciplinamiento social de los cuerpos, dejando de ser el espacio para el castigo real. El espacio también es el lugar para la resistencia ciudadana, donde se expresan las relaciones de poder en contraposición al determinismo de la globalización, cuya idea acoge la imposibilidad de oponerse. Michel de Certeau argumenta la existencia de prácticas alternativas limitadas igual que los diversos usos que tiene el espacio, donde las distintas apropiaciones son el resultado de interacciones sociales en el espacio vivido. Por otro lado, Antonio Gramsci sostiene que la hegemonía espacial significa la naturalización de la dominación imponiendo percepciones sobre cómo debe ser el espacio así como discursos que fragmentan a la ciudadanía.

Fernando Carrión argumenta en su ensayo “Espacio público: punto de partida para la alteridad” la discusión que se genera alrededor del espacio público bajo tres ejes: el carácter conceptual de espacio público; vinculaciones recíprocas entre espacio público y urbanización; y algunas directrices sobre la inclusión social desde el espacio público. A juicio del autor, el concepto de espacio público es difuso y no se agota en lo físico-espacial sino que contiene a la conflictividad social. Las corrientes del urbanismo moderno hacen alusión al sentido físico del espacio público que tiene una modalidad de gestión pública. Estas concepciones dominantes son: las teorías del urbanismo operacional y de la especulación inmobiliaria; el concepto de propiedad y apropiación del espacio; y una concepción filosófica que señala que los espacios públicos son un conjunto de nodos aislados donde se desvanece la individualidad coartándose la libertad. Por otra parte, la concepción alternativa del espacio público se interesa por entenderlo a partir de la interrelación de su condición urbana, de su relación con la ciudad y de su cambiante cualidad histórica, así como de su articulación funcional

con la ciudad. Carrión considera que el espacio público debe cuestionarse respecto a la función del nuevo urbanismo que se está constituyendo en América Latina, donde el espacio público tiene un sentido diferente (rechazo, asedio, agorafobia), inserto en una ciudad vinculada en red. Por último, se considera que la centralidad a escala urbana es el espacio público por excelencia, pues contiene la mayor población, funcionalidad y conflictividad, es decir, un sentido colectivo.

Las intervenciones participativas sobre el espacio público aluden al caso chileno donde hay una gran demanda en torno al espacio público, expresada en mayor seguridad y mejor sociabilidad en un entorno físico en el que existen intervenciones participativas. Se muestran tres casos realizados entre los años 2001 y 2003 en Calama, región de Antofagasta; en Marquesa, al interior del Valle de Elqui en la región de Coquimbo; y en Herminde de la Victoria, en Santiago. Las lecciones de estas intervenciones participativas fueron: un proceso colectivo de creación y propuesta del espacio físico; el fortalecimiento de la capacidad de acción de las organizaciones sociales; una mayor autonomía para la gestión de los problemas; y la participación comunitaria que produce mayor apropiación territorial, genera nuevas iniciativas, permite jerarquizar y negociar prioridades comunes donde es importante la gestión participativa y sustentable.

El principal aporte del libro *Espacios públicos y construcción social: hacia un ejercicio de ciudadanía* es proveer al lector distintas perspectivas sobre cómo entender el espacio público en ciudades cuyos contextos tienen dinámicas que afectan la construcción social. Estas distintas perspectivas teóricas invitan a continuar y profundizar el debate teórico en torno a la metamorfosis del espacio público y la importancia de vincularlo con procesos democráticos que apelan a la gestión ciudadana que intenta construir participación en torno a los espacios públicos.

Diana Giomara Mejía¹

¹ Estudiante de Maestría en Desarrollo Urbano, del Programa Estudios de la Ciudad en FLACSO, sede Ecuador.

Herzer, Hilda
(Org.) (2008).

Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires:
Espacio Editorial, 367 pp



Las ciudades latinoamericanas se manifiestan como un cúmulo de heterogeneidades que las diferencian unas de otras, por lo que sus procesos de conformación y posterior revalorización se vuelven complejos. Conservar y destacar esas diferencias propias de cada espacio genera efectos complicados en la ciudad y en las personas que la habitan.

Con el corazón mirando al sur es una compilación de varios trabajos desarrollados en torno al estudio de la revalorización de la ciudad que se ha dado al sur de Buenos Aires, el cual incluye políticas urbanas, inversiones público-privadas, especulación inmobiliaria y la construcción de atractivos turísticos. La primera parte del texto plantea características generales y un acercamiento teórico y conceptual a la noción de “gen-